



**CyP**

Revista Cambios y Permanencias  
Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

## Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1298-1313 - ISSN 2027-5528

### Éramos parte de otra modernidad

We were part of another modernity

**Patricia Pensado Leglise**

Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora  
orcid.org/0000-0003-3703-9315

**HAREDES**  
Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación



Universidad  
Industrial de  
Santander

Universidad Industrial de Santander / [cambiosypermanencias@uis.edu.co](mailto:cambiosypermanencias@uis.edu.co)

# Éramos parte de otra modernidad

Patricia Pensado Leglise

Instituto de Investigaciones Dr. José Ma.

Luis Mora

Doctora en Estudios Latinoamericanos (Historia).

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Correo electrónico: [ppensadol@yahoo.com](mailto:ppensadol@yahoo.com)

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-3703-9315>

## Resumen

Este texto tratará acerca de los cambios que vivieron de manera individual y colectiva cuatro mujeres que eran profesoras durante el movimiento estudiantil de 1968 en México. Se analizarán estos cambios en la percepción de la realidad nacional, de su formación intelectual, del sentido de su trabajo profesional, de sus relaciones en la vida privada y de su participación en otros movimientos políticos y sociales. Así como también los nuevos significados que adquirió el sentido de sus vidas, en un contexto cultural donde el cambio tuvo un papel central en sus elecciones y se desarrollaron atributos nuevos para conceptualizar a la modernidad como proyecto de transformación social en el futuro próximo.

Hay que indicar que el análisis se sustentará en la metodología de la historia oral, dándole prioridad a la fuente que genera sobre otras que también se considerarán, como la hemerográfica y la bibliográfica. Por último, hay que mencionar que fue resultado de una investigación colectiva que realicé con un grupo de becarios Eric Arellano, Pablo Bonilla, Ángel Castilla y Ricardo Chávez del Instituto de Investigaciones Doctor José Ma. Luis Mora, proponiéndonos conocer las razones para que algunos maestros se solidarizaran con el movimiento, no obstante, tuvieran diferencias con la estrategia y sus ideas, al observar la brutal represión de la que fueron objeto los estudiantes, no dudaron en apoyarlos.

**Palabras clave:** movimiento estudiantil, modernidad, maestras, mujeres, feminismo, cambio.

## **We were part of another modernity**

### **Abstract**

The following text will tell the individual and collective changes that four female professors went through during the student movement from 1968 in Mexico. It will dissect these changes from the national perspective, their individual formation, the feeling of their professional work, their private relationships and their involvement in other social and political movements. Just like the new meaning acquire by the sense of their lives, in a cultural context where change had a central role in their choices. And new features were developed to conceptualize the new modernity as a social transformation project in the near future.

We need to point that the analysis will be sustained in Oral History methodology, giving the generating source priority over others that will also be considered, like the hemerographic and bibliographic. At last we have to mention that this was the result of a collective investigation with a group of fellows Eric Arellano, Pablo Bonilla, Angel Castilla and Ricardo Chávez from the Investigation Institute “Doctor José Ma. Luis Mora,” proposing the reasons that some professors solidarize with the movement, nevertheless have differences with the strategy and ideas, but as they watched the brutal repression the students suffered, they didn’t hesitate to support them.

**Keywords:** student movement, modernity, teachers, women, feminism, change.

A Fernanda Campa Uranga y Ana Buriano

In Memoriam

### **Toma de posición**

Entre las entrevistas que realizamos, cuatro fueron mujeres, Esperanza Meneses Minor, Dolores Hernández Guerrero, Norma de los Ríos Méndez y Fernanda Campa Uranga. Esperanza estudió la licenciatura en Literatura Mexicana e Iberoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Dolores en la misma Facultad, pero estudió la licenciatura en Historia; Norma estudió también la licenciatura en Historia en la Universidad Iberoamericana y Fernanda estudió Ingeniería en Geología en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Una de ellas, se dedicó solo a la enseñanza de la educación media superior, otra, a la media superior y superior, y las otras dos, tanto a la educación superior como a la de posgrado.

Al leer sus entrevistas se distinguen aspectos propios de la narración de las mujeres, los relatos suelen ser más detallados, aludir a la vida privada, exponer más sus sentimientos y hablar y explicar sus emociones.

Existen entre ellas coordenadas comunes, producto no sólo por pertenecer a una generación de mujeres que comenzó a cuestionar la cultura y el orden social y a propiciar cambios que la desmemoria actual o la falta de conocimiento de estas experiencias del siglo veinte, por parte de algunos grupos y movimientos feministas actuales en México minimizan o no reconocen. Sin embargo, las acciones del feminismo de la llamada hoy segunda generación, fueron en realidad, las primeras que trascendieron la lucha de los derechos políticos de las mujeres para conducirla al ámbito de la vida privada, proponiendo subvertir el orden social y cultural, establecido por la sociedad patriarcal que confina a las mujeres al espacio cerrado del hogar, donde se espera reproduzcan la cultura dominante y el sistema de creencias de vida compartida que justifica la desigualdad que existe entre mujeres y hombres. Sino también, por coincidir en algunas de sus experiencias como jóvenes profesionistas dedicadas en gran medida a la enseñanza y que desafiaron el rol asignado a las mujeres de esa época.

En los testimonios de las maestras entrevistadas se reconocen una serie de similitudes, las cuatro decidieron estudiar una licenciatura con el propósito de ejercerla, lo cual

significaba en ese tiempo contender el patrón convencional del comportamiento social que criticaba la incorporación de las mujeres al mercado laboral, sobre todo si eran casadas y tenían hijos.

Asimismo, las cuatro maestras se casaron, tuvieron hijos, ahora nietos, en la actualidad, solo una de ellas vive con su pareja, las demás se divorciaron. Ninguna de ellas se declaró feminista, sin embargo, su praxis significó la empatía que existía con el feminismo, tal vez porque, citando a Jane Lauren Alpert, se debía a que encontraron en este “un movimiento cuyas ideas y actividades me (las) concernieron personalmente” (Cohn-Bendit, 1987, p. 174).

Por otra parte, sus testimonios prueban también que las mujeres tuvieron una importante participación en el movimiento de 1968, sin embargo “no se unieron y tomaron parte como mujeres per se, sí se integraron a todos los aspectos de la lucha estudiantil y alteraron drásticamente con sus actividades su propia percepción de su rol de protagonistas sociales y políticas dentro de la sociedad mexicana” (Cohen y Frazier, 1993, p. 76), sin duda alguna, propició las condiciones para la participación de las mujeres en los movimientos políticos y sociales, incluyendo al feminismo de los convulsos años setenta.

Hay que mencionar que en los años 60 todavía era poco común que las mujeres optaran por una carrera profesional, o en muchos casos era la familia quien les negaba la oportunidad, debido a que, por encima de cualquier aspiración profesional, las mujeres estaban destinadas a contraer nupcias y ser madres. Aunque siempre habían participado en las actividades educativas, a niveles de jardín de niños, enseñanza básica y media, debido a que estas se consideraban una extensión de las labores propias como mujeres (la maternidad), destinadas al cuidado, educación y formación de valores de los menores. Es decir, con estas actividades laborales “permitidas” se reafirmaba el sexismo, el cual como lo definía Carlos Monsiváis es “una suma ideológica’, que es una práctica, una técnica que funciona como una cosmovisión” (Monsiváis, 1973, p. 102), una condición universal que somete a las mujeres y que trasciende sistemas sociales y políticos, ideologías y militancia.

De tal manera, su incorporación ya sea como estudiantes o docentes a la educación media superior y superior, no resultaba sencilla de realizar, entre otros motivos porque también se cuestionaban sus capacidades y habilidades para transmitir el conocimiento y controlar a grupos de jóvenes.

Al respecto, la maestra Esperanza recuerda que su tío Esteban Minor un prestigiado catedrático de la Universidad, al conocer su interés por estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria, le replicó que ahí entraban solo “alumnos muy escogidos y distinguidos, y muy inteligentes, y pues que yo era de un nivel muy medio, que no merecía entrar ahí, y por eso entré a la Universidad Femenina” (Entrevista a Esperanza Meneses por Pensado y Arellano, 2018) a estudiar el bachillerato.

En el mismo tono, Fernanda comenta que ella fue la primera alumna de la carrera de Geología del IPN, y cuenta una anécdota que expresa la invisibilidad para los directivos de las estudiantes mujeres, debido entre otros motivos a que eran muy pocas. Como consecuencia del temblor de la Ciudad de México en el año de 1957, los estudiantes de Geología tuvieron que abandonar el edificio en que se encontraba su escuela, un año pernoctaron en lo que hoy es el Museo Nacional de Arte (MUNAL), para después ocupar las instalaciones del recién inaugurado Zacatenco, donde en un principio no construyeron baños para mujeres, debido a que las carreras que se impartían eran consideradas solo para hombres. Así como también, las jóvenes estudiantes o profesionistas eran objeto de bromas, por llamarlas así en el mejor de los casos, Fernanda nos cuenta que a falta de contar con cafeterías en las escuelas se trasladaba con un grupo de compañeros al Instituto Mexicano del Petróleo (IMP) donde había una cafetería: “... allí íbamos con los cuates a echarnos nuestro café [...] y entonces, yo creo que deben haber pagado bien, porque estaba lleno de chavas, bien guapas, hijas de x, y, y, z, y entonces los compañeros decían: “ya ves, tu tuviste que estudiar porque mira, si estuvieras guapa estarías ahí” (risas), ¡así nos decían los canijos!, claro que, una bola de feos, digo, siempre las discriminaciones pero yo como siempre era brava” (Entrevista a Fernanda Campa por Pensado, P. Bonilla, P. Arellano, E. y Castilla, A, 2018.).

Asimismo participar en la vida política, ya sea en algún movimiento social u organización política también era objeto de rechazo o crítica, ninguna de ellas contaba con ese tipo de experiencia, excepto Fernanda, quién provenía de una familia de comunistas, su madre Consuelo Uranga es considerada como una de las primeras comunistas feministas y su padre Valentín Campa fue dirigente del Partido Comunista Mexicano y líder de los trabajadores ferrocarrileros, y gran parte de su vida estuvo en prisión por ser de izquierda y militar en el PCM. Aunque hay que indicar que tanto Dolores como Norma estaban sensibilizadas hacia las causas populares, y tal vez en un proceso de politización hacia la

izquierda. En el caso de Dolores, debido a sus compañeros y a su gran amigo estudiante también de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, Juan Brom Openheimer, quien era militante del PCM, y de su compañero de vida Guy Duval también de izquierda, quién tuvo que abandonar Haití, su país natal para exiliarse en México. Y en el de Norma por sus vínculos con la naciente corriente de la Teología de la Liberación, que era estudiante de la Universidad Iberoamericana y su acercamiento intelectual con el marxismo en París. En el caso de Esperanza se debió sobre todo a su inclinación por la literatura, que la hizo tener una actitud más liberal y humanista.

El 68 como fue un acontecimiento histórico trascendente en la vida política y cultural del país, cae en la definición de haber sido un “suceso extraordinario, por lo general imprevisto, que colma de intensidad un instante de la experiencia” (Cruz 1989, p. 39) en la vida de las personas que lo vivieron, como fue el caso de las maestras entrevistadas, quiénes al igual que para esa generación de jóvenes estudiantes y profesores, el 68 marcó un antes y un después, tanto en la actitud que asumieron ante la vida como a su participación social y política en la siguiente década. Al igual que muchos, ellas continuaron participando en distintos frentes de la vida pública, sosteniendo una posición crítica en la academia y de izquierda en la vida política.

En el caso de Esperanza, participó en el Comité de Defensa de Presos, Perseguidos y Desaparecidos y Exiliados políticos, movimiento de madres y familiares que se dio por la presentación de los desaparecidos y la liberación de los presos políticos de la guerra sucia de los años setenta, a quiénes detuvieron por años sin contar con el derecho a un juicio previo. Este movimiento organizado por mujeres fue muy importante para visibilizar la cruenta represión de la que fueron objeto quiénes optaron por la vía de la lucha armada, por parte de la policía política que el gobierno auspiciaba.

Dolores vivió dos experiencias difíciles en sus actividades universitarias en provincia, primero viajó a Calpulalpan, municipio del Estado de Tlaxcala, donde su marido tenía que realizar su servicio social como médico. Ella, por su parte, fue invitada a formar parte de la creación de una preparatoria, así como también participó en el proyecto de renovación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Puebla, sin embargo, sus actividades fueron interrumpidas. Después, fueron a Nayarit donde se organizaba la Escuela de Medicina de la Universidad nayarita, y Dolores volvió a participar en la fundación de otra escuela, se

trataba en ese entonces de una preparatoria popular. Al año siguiente llegó el coronel Rogelio Flores Curiel a ocupar el cargo de gobernador en Nayarit, y bajo amenazas, se vieron obligados a abandonar el Estado, por las mismas razones que en Puebla, es decir se oponían al proceso democratizador de las universidades y a una visión crítica de la sociedad mediante la cátedra.

Norma regresó a París y a su retorno se incorporó junto con otros profesores de la Facultad de Filosofía y Letras a la corriente del Consejo Sindical, integrado por algunos profesores e intelectuales, algunos de los cuales conoció en 68, como Carlos Pereyra, Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Eleazer Morales, Pablo Pascual, Erwin Stephan Otto, que junto a otras corrientes luchaban por la formación de un sindicato del personal académico de la UNAM. Por último, Fernanda, que durante ese tiempo fue quien mantuvo a la familia y cuidó de su pequeña hija Manuela, una vez que su padre y su marido Raúl Álvarez Garín<sup>1</sup>, salieron de la cárcel, decidió regresar a estudiar e inscribirse en un posgrado, además de participar y ser fundadora de la revista Punto Crítico. “... me metí a estudiar, ya que Raúl salió libre..., les decía que cuando mi papá salió, hagan de cuenta, siempre me acuerdo, la losa de aquél famoso... pípila, me la quitaron [...] la decisión que tomamos fue esa “vamos a estudiar, vamos a sacar una revista”, entonces la revista Punto Crítico<sup>2</sup> salió durante dieciocho años” (Entrevista a Fernanda Campa por Pensado, P. Bonilla, P. Arellano, E. y Castilla, A, 2018).

### **Vivir el 68**

El movimiento estudiantil sorprendió a toda la sociedad mexicana, aunque existían antecedentes de movilizaciones importantes no solo por parte de los trabajadores, campesinos, sino también de grupos medios, como fue el caso de los maestros (1958) o de

---

<sup>1</sup> Raúl Álvarez Garín, físico matemático del Instituto Politécnico Nacional, fue uno de los dirigentes del Comité Nacional de Huelga (CNH) y estuvo en la cárcel de Lecumberri durante dos años, sin proceso legal. Después a algunos de los dirigentes los liberaron con la condición de viajar a Perú o a Uruguay, algunos decidieron ir a Perú, para de ahí viajar a Chile, donde iniciaba el gobierno de Salvador Allende. Raúl regresó al año siguiente.

<sup>2</sup> Esta revista “intentaba recoger esa parte de la tradición periodística de la izquierda que había estado ausente en los últimos años”, fue producto del esfuerzo colectivo de un grupo de ex dirigentes del movimiento estudiantil de 1968 y de intelectuales de izquierda. En 1972 cuando se fundó, el director general fue Adolfo Sánchez Rebolledo. El primer consejo editorial estuvo formado por Raúl Álvarez Garín, Fausto Burgueño, Roberto Escudero, Gilberto Guevara Niebla, Félix Hernández Gamundi, Salvador Martínez Della Rocca y Eduardo Valle. El último número de esta publicación apareció en 1989. Véase Pensado, P., Leglise, A., y Sánchez, R. (2014). *Un militante socialista*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José ma. Luis Mora.

los médicos residentes (1964-64), quienes comenzaron a resentir los primeros síntomas de la crisis del modelo económico de sustitución de importaciones bajo el liderazgo estatal; por otra parte el acendrado autoritarismo tanto del gobierno federal como el de los locales, así como también el discurso anticomunista recurrente durante la guerra fría y exacerbado a partir del triunfo de la Revolución cubana, provocaron una serie de movilizaciones estudiantiles, de intelectuales y artistas.

La única que había participado en política era Fernanda, quien militó en las Juventudes Comunistas del PCM. Entre los movimientos que recuerda está la huelga del Politécnico y el cierre de su internado con la intervención del ejército (1956), el conocido Movimiento camionero (1958) y la Huelga en la Escuela de Agronomía “Hermanos Escobar” en Ciudad Juárez, Chihuahua (1967). Esta última, fue importante debido a la participación de otras escuelas como el Politécnico, Chapingo, entre los mediadores estudiantiles de ese conflicto estaban Gilberto Guevara Niebla, de la Facultad de Ciencias de la UNAM y Tomás Cervantes Cabeza de Vaca de la Escuela Nacional de Agronomía, quienes serían nombrados de sus respectivas escuelas al año siguiente para formar parte del Consejo Nacional de Huelga.

Había un ambiente político, social y cultural a nivel internacional que algunos jóvenes del país percibieron y aprovecharon para volcar sus energías en lo que Norma llamó “sentirse investidos de una suerte de responsabilidad” (Entrevista a Norma de los Ríos por Pensado, P y Arellano, E, 2018.) política que convocaba a las masas a la lucha por la justicia social y libertades democráticas.

Tal y como Norma lo expresa todavía estaba vigente la idea de cambiar el rumbo del proceso de modernización capitalista, interpretado de manera superficial por una gran mayoría como “la americanización de nuestra sociedad”, recuperando el proyecto socialista de modernidad mediante el marxismo que propone “la vinculación racional a su entorno” (Mees, 2008, p. 223).

Norma lo refiere así: “Marx era el remate perfecto de toda aquella tradición histórica, maravillosa, de la Ilustración” (Entrevista a Norma de los Ríos por Pensado, P y Arellano, E, 2018.), de ahí que para algunos el socialismo significaba también ese proyecto de modernidad basado en la búsqueda del progreso común. Además de auspiciar los movimientos que planteaban importantes transformaciones, como lo va a ser el feminismo que se comienza a manifestar desde los años sesenta exponiendo la serie de contradicciones entre la lucha en la

vida pública y la conservación del orden en la privada, en donde se limitaban como seres humanos sus potencialidades (sexuales, afectivas, morales, políticas, intelectuales) basadas “en un conjunto de prejuicios, de costumbres y leyes arcaicas” que impedían su desarrollo como seres libres y creadores (Michel, 1983, pp. 136 y 116).

En ese sentido la participación de las mujeres en el 68 “desafió más que sutilmente los valores de las normas políticas convencionales y con frecuencia estremeció las raíces mismas de los valores sociales aceptados, produciendo profundas transformaciones en el “comportamiento adecuado” (Cohen y Frazier, 1993, p. 76).

Es interesante conocer cómo algunas de ellas tuvieron discusiones o les ocultaban a sus familiares las actividades que realizaban tanto para estar enteradas de los sucesos del movimiento como para planificar acciones solidarias hacia él, que como ellas mismas relatan, se trataba de difundir el movimiento, asistir a las manifestaciones, firmar desplegados o participar como enlaces con los estudiantes. No solo era el miedo que sentían sus familiares, sino también el hecho de que era poco usual que las mujeres expresaran sus posiciones políticas y participaran en ella.

Esperanza responde ante la pregunta de ¿si el movimiento estudiantil del 68 era tema de conversación con sus hijos?: “A mí me interesaba y me sigue interesando estar en comunicación con ellos, entonces yo no ocultaba estas cuestiones y yo tenía hasta problemas conyugales por esto, porque era mucho muy renuente a disfrazar, a cambiar la realidad”.

Al respecto Norma recuerda una anécdota: “... ahora me hace mucha gracia y me río, de que mi madre en mayo de 68 y mi abuela que estaban conversando un día y decían: “¡Ay, bendito sea Dios que Normita está aquí!”, ¡en México! y cuando empieza el movimiento aquí y yo me quiero ir a las manifestaciones, mi madre lo único que hubiese deseado es que estuviese yo en Francia en ese momento [...] es una anécdota, perfectamente personal y familiar, pero que es de risa loca [...] yo no fui a la primera manifestación, que hubiese sido la más tranquila, la que no tenía ningún riesgo, porque iba Don Barrios Sierra ahí encabezando el asunto ¿no? [...] la que sale de CU y se da vuelta en Félix Cuevas y regresa [...] No fui porque mi mamá nos encerró a piedra y lodo a sus hijos universitarios, no nos dejó salir por la sencilla razón de que había tanques en el Parque Hundido, alrededor de ahí. No sé ni cómo salió, los vio, y no nos dejó salir, yo me acuerdo de eso [...] yo me acuerdo que ni mi hermano Roberto, que estaba en Ingeniería, ni Javier, en Arquitectura, ni yo misma,

pudimos salir de casa, porque mi mamá no había visto nunca tanques en su vida, mi mamá ¡en la ciudad!, a lo mejor en las películas [...] Y si, por supuesto ya me escapé a todas las demás manifestaciones sin duda alguna, además no era una chiquilina adolescente; ¡era una profesora de la UNAM! [risas], cómo me iban a impedir mis papás que fuera a eso ¿no?<sup>3</sup>

Los testimonios de las maestras aseguran que nadie sospechó siquiera las dimensiones que alcanzaría la participación masiva de jóvenes pre y universitarios, así como la solidaridad de profesores, intelectuales y artistas y fuera de los recintos educativos el apoyo popular. De ahí resultan sus interesantes y conmovedoras anécdotas que evidencian lo anterior, algo que les pareció inaudito fue el hecho de que el gobierno de Díaz Ordaz se negó siempre a negociar los puntos del pliego petitorio<sup>4</sup> y solo escalara niveles de mayor represión.

Al respecto Norma relata: “[...] la proporción de la petición y de la represión, nunca pude entenderla. Entonces cuando tú no puedes entender que frente a peticiones que te parecen absolutamente legítimas y en el fondo nada del otro mundo, perdón, bueno, claro los presos políticos, el reconocimiento de la existencia de presos políticos sí era muy difícil para este Estado priista que se había, dijéramos, granjeado para bien o para mal, la etiqueta de la posibilidad, de la preservación, de la estabilidad en un país como el nuestro. Mientras en todos los demás países de América Latina, el polvorín estaba presente, entonces hay que ver también ese contexto, y en nuestra cercanía con el monstruo de acá arriba ¿no?, con los Estados Unidos, cuál era nuestra situación como país.

Tal vez hoy, yo no estoy por supuesto eximiendo de ninguna responsabilidad ni nada al Estado mexicano, yo creo que en ese momento no podíamos imaginar el nivel de la... al menos la masa, no pudo imaginar, el nivel de la reacción. Tal vez, los dirigentes y la gente que sí sabía a qué se estaba enfrentando, lo pudo tener más claro ¿no?, yo, para mí fue, como un mazazo en la cabeza, el nivel de la represión” (Entrevista a Norma de los Ríos por Pensado, P y Arellano, E, 2018).

---

<sup>3</sup> Norma se refiere a la manifestación del 1 de agosto de 1968 que encabezó el rector Javier Barros Sierra y que se le conoció como la marcha de la dignidad.

<sup>4</sup> Las demandas del pliego petitorio eran las siguientes: 1) Libertad a los presos políticos; 2) De derogación de los artículos 145 y 145bis del Código Penal Federal (que definía el delito de disolución social); 3) Desaparición del cuerpo de granaderos; 4) Destitución de los jefes policiacos responsables de las diversas agresiones; 5) Indemnización a los familiares de los muertos y heridos; y 6) Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios implicados. Véase González de Alba, 2016.

Al mismo tiempo, comentaron que durante el transcurso del movimiento adquirieron conciencia de problemas sociales, que antes para algunas pasaban desapercibidos.

Todas mencionaron la matanza del 2 de octubre, la forma en que lo hicieron, las palabras precisas, la emoción y todavía a pesar de los cincuenta años, la misma indignación, me hizo entender la diferencia entre los relatos que se construyen mediante el recuerdo de la experiencia personal y colectiva, y los históricos producto de la versión de los historiadores o científicos sociales sobre estos acontecimientos. Es como lo menciona Norma: “Lo sentíamos a lo mejor de manera muy visceral y no racional, pero lo sentíamos, lo vivíamos, no lo veíamos como ahora, en un espacio virtual donde todo puede suceder y no nos toca”.

En esa tarde del 2 de octubre, en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, solo Fernanda asistió al mitin en compañía de su marido y de su pequeña hija, gracias a quien pudo tomar precauciones y pudo salir de la Plaza. Fernanda rememora: “soy sobreviviente, porque como iba con la hija, ya habíamos visto cómo se movía el ejército en el movimiento del 68, pues entonces, me quedé debajo de un puentecito [...] dije “no vaya a ser que se arme aquí y venga el ejército”, porque ya los habíamos visto sobre una gran avenida, y Raúl era del Consejo Nacional de Huelga, y entonces, la mitad del Consejo estaba en el tercer piso del edificio Chihuahua, y la otra mitad andaba en la bola [...] de repente unas bengalas; ahora ya tenemos cultura, ya sabemos que es una cosa del ejército, pero en esa época pues quién sabe qué serán, y empezó el tiroteo [...] en toda mi vida, nunca, ni antes, ni después, he estado en una situación de guerra como esa [...] Pero qué hacían antes del 2 de octubre, desplazar a la gente y disolver los actos, y esto fue, ¡aquí no sale nadie!, fue al revés envolvente”(Entrevista a Fernanda Campa por Pensado, P. Bonilla, P. Arellano, E. y Castilla, A, 2018).

En cuanto a Norma, explica por qué no estuvo en Tlatelolco, “siendo enlace de la Coalición de Maestros y de los estudiantes, se había programado una reunión de la Coalición de Maestros que después se canceló, pero yo no lo supe, y entonces, no fui a Tlatelolco porque me dije: eres más necesaria aquí, que allá que va a haber miles [...] tú te puedes recuperar, aunque nos dolió tanto tiempo, bueno el sentimiento de, de no sé ni cómo calificarlo de rabia, de desesperación, de dolor, de indignación, de injusticia, que nos embargó a todos fue espantoso, horrendo [...] quienes estuvieron ahí seguramente les tardó mucho más tiempo en poder procesar el horror, a cuando te cuentan el horror. Muy diferente” (Entrevista a Norma de los Ríos por Pensado, P y Arellano, E, 2018).

Dolores se entera por el noticiero 24 horas que conducía Jacobo Zabłudowski: “[...] pasaron lo del 2 de octubre, yo no daba crédito, yo me solté a llorar porque dije, ‘no es posible que haya tanta bestialidad’, ¿cómo es posible que se masacre a gente por sus ideas [...] la gente con libros e ideas en la cabeza, y los otros con metralletas [...] Le hablé a mi esposo que estaba en el hospital ¡vente! Algo gravísimo ha pasado; ahora esas imágenes del 2 de octubre [...] para mí el objeto que representa la desolación, el desamparo, es ver zapatos, zapatos en la Plaza de las Tres Culturas” (Entrevista a Dolores Hernández realizada por Pensado, P. Arellano, E y Castilla, A, 2018).

### **Post 68**

Para las entrevistadas la perplejidad fue la sensación inmediata que las invadió ante la brutal represión del 2 de octubre en Tlatelolco; con todo, continuaron participando, asistiendo a reuniones de maestros y estudiantes, hasta que después de muchas discusiones el 21 de noviembre se levantó la huelga en la UNAM y el 4 de diciembre en el Politécnico. El 6 de diciembre se reunieron representantes de las diversas Escuelas en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del Politécnico y por mayoría de votos se decidió disolver el Comité Nacional de Huelga. Al respecto, Esperanza, Fernanda y Norma recuerdan:

[...] a muchos se los llevaron a la cárcel [...] se los llevaron y los torturaron para que confesaran, y les hicieron admitir, muchas cosas que ni siquiera hicieron [...] nosotros nos reuníamos a escondidas, porque no podía ser abiertamente porque ya te digo, inmediatamente ibas a dar a la cárcel. Así que entonces, nos reuníamos subrepticamente, y tratábamos de informar a los demás lo que había sucedido, y tratábamos de seguir en el movimiento, pero a escondidas porque de otra manera no podía ser [...] Y luego dijeron que no, que no había habido nada, que al contrario, que todos estaban arrepentidos, pero no era así Entrevista a Esperanza Meneses por Pensado y Arellano, 2018.

[...] cuando comenzamos el pleito hace cincuenta años, teníamos perdido todo, los compas en la cárcel... había tres crujías llenas de presos y acusados de los muertos oficiales de Tlatelolco, y acusados de todos los desastres que el ejército había hecho, con las policías [...] 24 horas de grilla, durante meses, intentando pues un pasito democrático del país. Nosotros sí teníamos conciencia de qué estábamos haciendo, y, las brigadas del Politécnico dieron con sus espías [...] el Consejo Nacional de Huelga tenía comedor, servicio ahí de compañeros solidarios que iban y hacían la comida, y entonces ya se las pasaban las 24 horas del día ahí. Eso sí, yo con los presos [...] siguieron con la solidaridad de llevarles comida y de todo (a los presos), ¡qué nos echa una manota enorme! (Entrevista a Fernanda Campa por Pensado, P. Bonilla, P. Arellano, E. y Castilla, A, 2018)

[...] durante varios días yo no, bueno la angustia era tal que yo no quería moverme, es decir ¿me entiendes? No era miedo, era, angustia. No era miedo porque ya había pasado. Lo único que hacía era informarme de que nadie de los cercanos estuviera, y ahí si me acuerdo que en alguna reunión en la Facultad bueno, de la gente de la Facultad, no se ni dónde, para ver si no habían más, quiénes habían sido apresados, una cosa por el estilo. Y sí me acuerdo después de mucha movilización cuando González de Alba, Revueltas (son presos), todos ellos, pero son, no te puedo decir ni qué día, ni con quién, ni qué, es decir, está tan difuminado eso, y yo creo que está difumi... ahora lo puedo ver así, como una forma de salvaguardarte, es decir, como una forma de reaccionar... yo no entiendo cómo decirte, de... borrar el horror, olvidándolo, es lo único que puedo hacer (Entrevista a Norma de los Ríos por Pensado, P y Arellano, E, 2018)

Para finalizar, es notable observar que en los testimonios de las cuatro maestras, aunque con sus respectivas variaciones, existe un dejo de extrema mesura al relatar las actividades que llevaron a cabo durante el movimiento y me atrevo a reflexionar que se debe a dos causas. La primera, que sienten una especie de cuenta pendiente, al no sentirse satisfechas del todo con sus acciones, al plantearse desde el presente que pudieron aportar más. Y, la segunda, a la aclaración continua a lo largo de las entrevistas, de que no desempeñaron un papel relevante y menos de liderazgo en el movimiento.

En mi opinión se debe a la tendencia de las mujeres más acentuada en esa etapa, consecuencia de la educación, a menospreciar sus acciones o su participación política en momentos en que, para el país, esta seguía siendo extraña y objeto de descalificación. Siendo que fueron ellas, sin ninguna pretensión de liderazgos, quienes abrieron las puertas de la academia, para que las mujeres tuvieran una mayor participación, expresando y defendiendo sus ideas tanto en el espacio académico como en la vida pública del país. Esto de ninguna manera fue poca cosa en una sociedad como la mexicana, durante esta década, en donde era aún más notoria la desigualdad entre mujeres y hombres.

### **A modo de cierre**

Después de presentar y reflexionar sobre algunos fragmentos de los testimonios de las cuatro maestras que se solidarizaron y participaron a diferentes niveles en el movimiento estudiantil de 1968, queda claro que este movimiento cambió su forma de pensar y actuar, sobre todo en lo que la filósofa húngara Agnes Heller definió como “el centro del acontecer histórico”, refiriéndose a la cotidianidad desde donde las mujeres hacen política, manteniendo o subvirtiendo el orden social y cultural en el que han sido educadas. Considero que las cuatro maestras en la medida de sus circunstancias, sin una nítida toma de conciencia,

tal vez, hasta de manera imperceptible, contribuyeron también en la fundación de lo que poco tiempo después sería el movimiento feminista en México, que fundamentalmente lo propiciaron las mujeres universitarias, las intelectuales convencidas y algunas que ya participaban en los movimientos sociales o en las organizaciones políticas de izquierda.

El punto es que algunas mujeres, sin ostentar una posición feminista abierta y declarada toman partido por ella, expresándola sobre todo en una actitud ética fundamentada en defender la igualdad de oportunidades para las mujeres y de liberación. Como se ha planteado en el texto, ninguna de ellas pudo abandonar el interés político, la necesidad de participar, ser escuchadas y ejercer la crítica como derecho fundamental en el ámbito público. Así como también hicieron de la cátedra un espacio de reflexión, crítica, debate y conocimiento de la complejidad de la realidad social mediante la enseñanza.

En este sentido, se podría decir que las maestras se apropiaron del espíritu del 68 impregnado por una visión ética y de justicia social, de rebeldía contra la autoridad y también de reclamo de derechos cívicos elementales. Derechos que planteaban la necesidad de la democracia, “no restringida a mera aspiración revolucionaria o a una dimensión legal sino como tema central” (Arellano et. al., 2018) de la política en el país.

## Referencias

### Fuente Oral

Campa Uranga, F. (23 de julio de 2018). Entrevistada por Pensado, P., Bonilla, P., Arellano, E., y Castilla, A. Ciudad de México, México.

De los Ríos Méndez, N. (23 de febrero 2018). Entrevistada por Pensado, P y Arellano, E. Ciudad de México, México.

Hernández Guerrero, D. (20 de abril 2018). Entrevistada por Pensado, P., Arellano, E., y Castilla, A. Cuernavaca, Morelos, México.

Meneses, E. M. (8 de marzo 2018). Entrevistada por Pensado, P., y Arellano, E. Ciudad de México, México.

### Bibliografía

Arellano, E., Bonilla, P., Chávez, R., y Pensado, P. (2020). Actos de solidaridad: los maestros en el movimiento estudiantil de 1968. En P. Pensado Leglise., y G. Necochea Gracia, *Recorridos solidarios: montajes colectivos y trayectorias individuales*. (S. L.).

Cohen, D., y Frazier, L. J. (1993). “No solo cocinábamos...” Historia inédita de la otra mitad del 68. En S. Ilán, et al. *La transición interrumpida. México 1968-1988*. México: Universidad Iberoamericana, Nueva Imagen.

Cohn-Bendit, D. (1987). *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*. Barcelona, España: Ediciones Anagrama.

Cruz, M. (1989). *Por un naturalismo dialéctico*. Barcelona, España: Ediciones Anthropos.

González de Alba, L. (2016). *Tlatelolco aquella tarde*. México: Ediciones Cal y Arena.

Mees, L. (2008). ¿Vino viejo en odres nuevas? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales. En P. Ibarra., y B. Tejerena. (Eds.), *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas*. Colombia: Ediciones Nómadas.

Michel, A. (1983). *El feminismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Monsiváis, C. (1979). “Sexismo en la literatura mexicana”, *La Cultura en México. Suplemento de la revista Siempre*.